

Se publica y reparte gratis dos veces al mes.

# LA AVALANCHA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: *Biblioteca Católico-Propagandista.*—Tejería, 24, PAMPLONA.

## LA COBARDÍA DE LOS BUENOS.

II.

Os decía en mi anterior, lectores míos, que los buenos dejan de hacer muchas cosas que servirían de obstáculo para el triunfo de los malos, porque el egoísmo les persuade de que no sirven, de que no pueden, de que no valen... y es muy cierto: cuando se les pide su ayuda, temerosos de perder la comodidad que ofrece *no hacer nada*, rehusan complacer y dicen muy tranquilos... yo no sirvo para eso... á mi me asusta meterme en danzas; haré el bien que pueda en particular, daré limosna, rezaré, visitaré los templos, pero meterme en Asociaciones, contribuir personalmente á esas empresas que solo traen quebraderos de cabeza y disgustos, eso nó!...

Esto no es más que egoísmo. Practican la virtud por cierta inclinación natural, por el gusto que en ella encuentran, por rutina muchas veces, y no quieren entender que pueden y deben hacer más, porque debemos servir á Dios con todas nuestras fuerzas, con alma, vida y corazón, lo mismo cuando las cosas van bien que cuando andan mal, sin asustarnos de los rugidos del mundo y del infierno, porque de los cobardes no se ha escrito nada.

Y así sucede que las obras y las empresas buenas acaban siempre por consunción. Las plantean un puñado de almas intrépidas y generosas que se acercan con cándida confianza á pedir apoyo á los suyos, y sufren la más terrible de las decepciones; porque encuentran cerrado el corazón, el bolsillo, hasta los labios para la alabanza, y los buenos con sus temores y sus observaciones llegan á infundir desmayos á los más generosos.

Os parece duro y exagerado? No penseis lo último... lo primero, puede ser, pero si es verdad—como lo es—hay que decirlo... lo doloroso será que como la semilla del sembrador del Evangelio caiga en terreno estéril la verdad y no fructifique.

Una verdadera inundación de libros, de periódicos,

de folletos malos lo llena todo... no omiten medios... el papel, el grabado, el chiste, todo sirve de adorno á la perversa doctrina que há de envenenar las almas; los desgraciados que hacen guerra á Cristo y á su Iglesia dán—como os dije el otro día—su dinero, su nombre, su influencia, su ayuda en todo... y cuando se trata de fundar y sostener un periódico bueno... Dios mio! cuántos obstáculos! qué falta de recursos! qué exigencias y qué censuras! Esto lo saben muy bien cuantos trabajando por la buena causa y defendiendo los derechos divinos, sienten desalentado su espíritu y destrozado el corazón muchas veces al encontrarse casi solos...

Dá vergüenza decirlo... el periódico embustero, procaz, insolente, impío, medra, se sostiene, prospera, extiéndese como la mancha de aceite, vá á todas partes y tiene todos los suscritores y compradores que desea...

El periódico católico que defiende la verdad y la moral, no tiene suscritores... apenas encuentra medios para publicarse modestamente, carece de recursos para introducir mejoras, arrastra una vida lánguida y al fin muere...

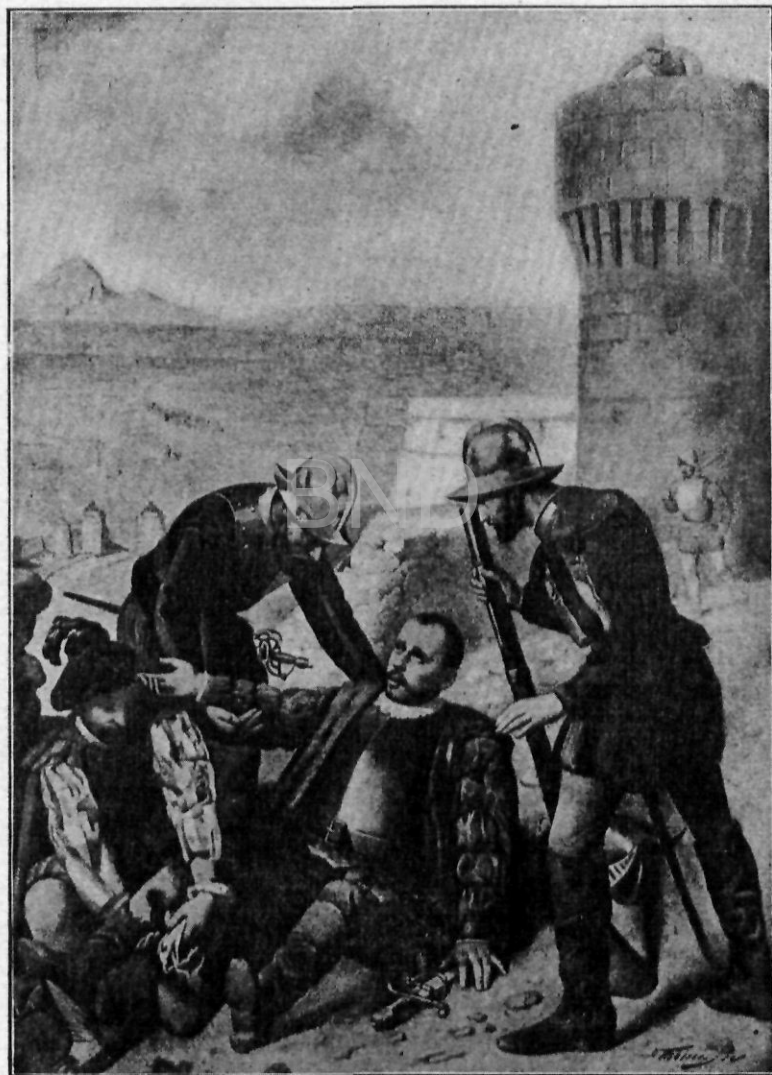
Los comentarios son inútiles.

«Sería muy de desear—decía Léo Taxil en sus *Confesiones*—que la prensa católica se organizase para la Propaganda del bien; pero ¡ay! está dicho, que los hijos de las tinieblas son más hábiles que los hijos de la luz. ¡Ah! quién sacudirá el entorpecimiento de los católicos? Si el pueblo

se halla saturado de malsanas publicaciones, es porque los corruptores saben desplegar admirablemente su actividad para todas sus empresas. Los católicos descansan demasiado sobre la bondad de su causa. Olvidan el antiguo proverbio: «á Dios rogando y con el mazo dando.»

Conocí una señora presidenta de tres ó cuatro Asociaciones de caridad que teniendo que introducir economías en su casa por algunos reveses de fortuna, no le ocurrió otra que borrar de la suscripción del *único* periódico católico que había en la localidad.—(Histórico).

¿Para qué otro periódico que acabará como todos? suelen decir. Ya tenemos bastantes. Y no se suscriben á ninguno: y teniendo dinero para todo, nunca lo encuentran para ayudar á la propaganda católica



SAN IGNACIO DE LOYOLA HERIDO EN LOS MUROS DE PAMPLONA.—Cuadro de Lecuona.

que es la mejor obra de caridad; porque vale más dar pan al alma que al cuerpo, y solo Dios sabe cuánto bien puede hacer una lectura. ¿Acaso hemos de conceder que los libros y periódicos impíos siembran el mal, y que es infecunda la semilla de los buenos? Ah! sembrad, sembrad la idea, que Dios se encargará de que germine y fructifique, y por lo menos tendreis la íntima satisfacción de haber hecho cuanto podiais en el servicio divino.

Los periódicos malos tienen dinero para pagar á quienes los escriben... los buenos carecen de él y hay que hacerlo por caridad; y... como la prensa invade los corazones y los egoístas no entienden de sacrificio, los que pudieran ayudar no ayudan, y se contentan con decir que el periódico está mal impreso, que es soso, que no vale... ¿cómo no les ocurre buscarle suscripciones, influencias, protección y medios de extenderse y crecer en calidad y cantidad por decirlo así?... Sabeis por qué? Porque todo eso supone trabajo: hay que moverse, activar los asuntos, dar pasos, sacrificarse un poco perdiendo las dulzuras del ócio, y lo repito: es tan dulce no hacer nada!

En cambio—lo vemos constantemente—los impíos no descansan, se hacen insoportables con su propaganda, os meten la entrega inmoral por debajo de la puerta, tapizan el kiosco público con indecentes grabados que ahorran explicaciones, asedian por todas partes con el pomposo anuncio de su publicación, comprometen á sus amigos y conocidos para que se suscriban y hasta se reúnen para leer en voz alta aquellos péfidos artículos que son peligroso veneno que se infiltra en el alma.

A qué tristes reflexiones se presta todo esto!

Hay quien no tiene nunca tiempo para nada, como no sea para descansar... y sobre todo, si les pedís la limosna de un cuarto de hora para que escriban un articulejo, si les rogais que os den una recomendación, que contribuyan á tal ó cual empresa que intentais, os salen al paso con la misma cantinela: no tengo tiempo, no puedo, que equivale las más veces á esta breve frase: *no quiero.*

RAQUEL.



## AYER Y HOY.

AYER.

Acabó con el día el trabajo,  
En pos viene descanso y solaz;  
Y en busca, risueño y cantando,  
El buen jornalero regresa á su hogar.  
Le rodean los tiernos hijuelos

Saltando de gozo;  
Su mujer, con la risa en los labios  
Le recibe, y el alma en los ojos.  
El abuelo al amor de la lumbre,  
Asentado en el ancho sillón,  
Le sonríe, y bajito murmura:

¡Bendígale Dios!  
La modesta cazuela ya humea  
Sobre el blanco y planchado mantel;  
El pan tierno y el vino en las jarras  
Parece que dicen: Sentaos á comer.  
¡A la mesa! batiendo las palmas  
Exclaman los niños.

¡Oh, qué ricas que saben las viandas  
Que sazonan la paz y el cariño!  
Luego rezan el santo Rosario,  
Y en seguida se van á acostar.  
¡Oh, qué dulce es el sueño que guardan  
Los ángeles puros de amor y de paz!

Hoy.

La tarea acabó el proletario:  
Del rico maldice, blasfema de Dios;  
Y se deja la taberna  
Para entrar en el sucio figón.  
La mujer entre tanto en la calle  
Murmura con otras.  
¡Cómo envidian á la cortesana  
Que pasea sus galas y joyas!  
Por el fango los hijos se arrastran  
Entonando lascivos cantares:  
En su escuálido rostro se miran  
Las huellas del hambre.  
Y el abuelo olvidado y enfermo,  
Sin consuelo, familia, ni amor,  
En el mísero hogar apagado,  
Agoniza de frío y dolor.

AURORA LISTA.



## NUESTROS GRABADOS.

SAN IGNACIO DE LOYOLA HERIDO EN LOS MUROS DE PAMPLONA.

¡Feliz y mil veces bendita caída, origen de una de las obras más grandes del siglo XVI!

Pamplona y el segundo día de Pascua del Espíritu Santo en el año 1521, fueron los designados por la Divina Providencia para honrarse con la paternidad de suceso tan trascendental.

El valiente guipuzcoano D. Ignacio ó Iñigo de Loyola hallábase defendiendo uno de los baluartes más avanzados de esta ciudad, cercada por los franceses, cuando certera bala lanzada por un cañón enemigo inutilizó la pierna derecha á tan aguerrido como bravo soldado al propio tiempo que una piedra del muro, desprendida con gran violencia, le maltrataba la pierna izquierda, surgiendo á la vez, como consecuencia de tan al parecer lamentable suceso, la fundación de esa inclita Compañía de Jesús, asombro del orbe entero y eterna pesadilla de todas las sectas, que miran en ella a un centinela avanzado quien, arma al brazo, acecha y desbarata todos sus planes, haciéndoles guerra en el mismo terreno en que se presenten y esgrimiendo armas tan bien templadas que mejores nunca pudieron soñar: por eso cuando recibe algún ultraje enarbolaba bien alto aquel lema de su Fundador: *Ad maiorem Dei gloriam.*

Nuestro fotograbado está tomado de un cuadro al óleo de D. Antonio Lecuona, actual profesor de dibujo en el Instituto de Bilbao, pintado en 1884 por encargo de los Jesuitas y que se conserva en el Santuario de Loyola, en Guipúzcoa.

REAL BASÍLICA DE SAN IGNACIO, EN PAMPLONA.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores la vista de la fachada de dicha Basílica, erigida para perpetuar la memoria del referido suceso.

No nos detenemos á detallar y dar noticias respecto á la época en que se construyó ni carácter arquitectónico de la misma porque esperamos tener ocasión de ocuparnos nuevamente de este edificio.

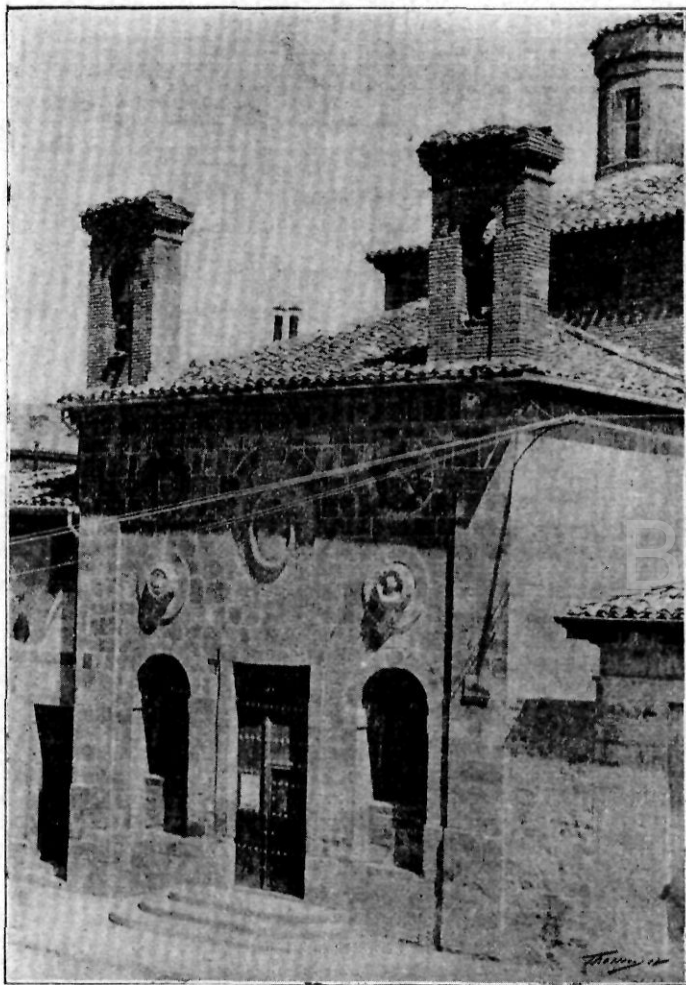
Los periódicos noticieros cultivan con especial cuidado la sección dedicada á folletín, que, con la de la crónica escandalosa, en la que se incluyen relatos novelescos de crímenes, asesinatos, robos y adulte-

rios, proporcionan un contingente numeroso de lectores á la prensa liberal.

Entre las muchedumbres es un verdadero frenesí el que produce la lectura del folletín, cuya accidentada é interesante trama despierta su atención tan vivamente, que es aguardado el número del día siguiente con verdadera impaciencia. Artesanos, jornaleros, tenderos y sinnúmero de gentes de bajo nivel intelectual son el campo abonado en que los periódicos buscan sus clientes, proporcionándolos terroríficos é inmorales novelones en que todo lo santo y todo lo bueno sale vejado y escarnecido á costa de una trama interesante y entretenida.

El daño que estos folletines producen en la imaginación y en el corazón de lectores poco avisados, es incalculable. Esto aparte del perjuicio que se ocasiona aficionando á la lectura de estos periódicos, tan dignos de execración, según testimonio de la Iglesia, á gentes que van atraídas en muchos casos únicamente por el folletín.

Nos han sugerido estas consideraciones generales,



PAMPLONA.—REAL BASÍLICA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

lo decimos con gran dolor, los grandes carteles con que por calles y plazas de nuestra católica Pamplona *El Liberal*, de Madrid, avisaba al público que ha empezado á publicar en su folletín la perniciosa y vitanda novela de Eugenio Sué, *Los Misterios de París*.

Para los que no conozcan la maldad de esta obra del perverso Sué, nos bastará recordar que en el año 1852 la Sagrada Congregación del Índice, en decreto 22, condenó y prohibió la lectura de todas las obras del escritor citado con las siguientes palabras:

«Sué (Eugene).—*Opera omnia quo cumque idioma te exarata.*»

«Todas las obras de Eugenio Sué están, pues, condenadas, sea cualquiera el idioma en que estén escritas, y los católicos que las lean, y los periódicos que las anuncien, publiquen ó aplaudan, pecan mortalmente.»

¡Católicos navarros, no contribuyais con vuestro

óbolo al sostenimiento de periódicos como *El Liberal*, de Madrid, que embadurnan sus columnas con asqueroso cieno de reprobados escritos!

Es obligación del Estado cristiano barrer la mala prensa hacia fuera como se barre la basura; y todo cuanto se haga para completar esta obra de higiene y beneficencia moral será siempre poco, si se aspira á vivir en una atmósfera sana y corroborante.

Mucho podemos hacer los católicos para reprimir y contrarrestar las invasiones satánicas de la mala prensa, contra la cual debemos bracear sin tregua ni descanso, como contra una corriente pestilencial é infecciosa. Cerremos á piedra y lodo nuestros hogares para que no los corrompa y desnaturalice, y convirtámonos voluntariamente en propagandistas celosos de las buenas lecturas concediéndolas nuestra positiva protección en grado máximo.

Ha dejado de publicarse en la Coruña *El Corsario*, periódico anarquista, por no querer imprimirlo ningún establecimiento tipográfico de aquella ciudad.

Si los que imprimen los periódicos impíos imitasen este ejemplo, cuán pronto se acabaría la prensa maldita.

Gonzalez acaba de casar á su hija.

—¿Ha hecho buen casamiento?—le pregunta un amigo.

—¡Ya lo creo!—responde Gonzalez.

—¡Ah!

—Su marido lleva un gran tren.

—¡Vamos, vamos!

—Es fogonero de la linea del camino de hierro de Madrid, Zaragoza y Alicante.

En uno de los últimos Consejos de ministros se habló extensamente de la colonización de Mindanao, y se resolvió encargarla á los institutos religiosos, aunque no se acordó si se hará enviando Padres Jesuitas, Dominicos ó Agustinos.

Pero, hombre, ¿por qué no mandarán á esos héroes de café ó casino que tanto hablan de la buena vida que se dan los frailes?

Un general que había recibido un balazo en una pierna, tuvo que someterse á la dolorosa operación de que se la amputaran. El asistente, que le servía hacia muchos años, lloraba como un niño en un rincón de la alcoba. Viéndolo el general, que le profesaba bastante cariño, le dijo:

—¿Por qué lloras, Perico?

—Señor, ¿cómo quiere V. E. que no lllore?

—Pues hombre, tú ganas con esta operación; en adelante no tendrás que lustrar más que una bota.

La próxima inauguración de las escuelas laicas de Sestao; la recientemente empezada construcción de una nueva capilla protestante en los Cuatro Caminos, con local para hospital y escuelas; la anunciada reunión de la masonería; estos y otros alardes de la propaganda del mal, presentan ocasión oportuna de que nuestros gobernantes traduzcan en hechos los buenos propósitos de que en la oposición hicieron alarde.

Durante el año 1894 han sido martirizados ochenta y tres misioneros, de los que veinticuatro son franceses, y el resto españoles y de otras naciones.

Mientras los sectarios de la impiedad ganan la vida descristianizando á los pueblos civilizados, los soldados de la Cruz la pierden llevando la fé y la civilización á los países salvajes. Esto evidencia quienes son los hijos de la luz y quienes los de las tinieblas.